

# Editorial

En medio de un escándalo humanitario europeo sin precedentes, desde el punto de vista de la visualización y exposición que producen hoy los medios de comunicación, el Papa Francisco culminó su gira por Cuba y los EE.UU. caracterizada por una agenda tan cargada como significativa y exitosa. Celebraciones, encuentros y presentaciones de relevancia diplomática indiscutible, sumaron veintiséis discursos, la mayoría en español y un sinnúmero de gestos de gran impacto social.

Francisco arribó a Cuba a pocas semanas de la consternación general por la cruel imagen de Aylan Kurdi de tres años ahogado y arrastrado a una playa turca, boca abajo y vestido como cualquier niño de clase media, blanco, occidental y miembro de una familia "tipo", cuya gran parte también se ahogó (su hermano Galib de cinco años y su madre Rihan de treinta y cinco años), al soltarse de las manos de su padre en una balsa atestada de gente, cuando intentaban, desesperados, huir del horror de los señores de la guerra en Oriente próximo.

La imagen de Aylan Kurdi, junto a otras dos referidas también a niños que muestran la otra cara de la condición humana moderna, sintetizan, tal vez, todo lo que de alegórico pueda decirse al respecto. Entre los objetivos diplomáticos de la gira se destacaron, entre otros, el dar impulso al levantamiento del embargo norteamericano de la isla y el acompañamiento de su proceso de apertura.

Nadie duda de la trascendencia de ello, porque no solo significa limar las asperezas del conservadurismo de los EE.UU., sensible al discurso antinorteamericano de la isla, sino por sobre todas las cosas, contener las tensiones sociales internas que enfrenta la "nomenclatura" cubana y su plan de apertura y acuerdos para el levantamiento del embargo, cuyas extremas consecuencias se asemejan a las de las últimas fases de una "ciudad sitiada" de la Edad Media.

Las urgencias económicas de la isla, en un contexto internacional altamente inestable y la ambición de las grandes empresas por un nuevo mercado donde experimentar los procesos capitalistas de Asia, favorecen los objetivos del Papa. Pero no menos importante para la iglesia es evitar la humillación de los sitiados.

El segundo objetivo fue y sigue siendo impulsar la concreción de la reforma migratoria que permita a los EE.UU acoger a los extranjeros, en su mayoría latinos. Tal vez, ello implique en

un futuro próximo, una relación con las posibilidades del continente americano para recibir a los refugiados de Oriente, transformados en despojos humanos y cuyo potencial y valor es despreciado por los dirigentes europeos con sus hipócritas proclamas e impericias frente al problema. Su discurso en la ONU y su presencia en el Capitolio como el primer Papa en visitarlo, junto al impacto generado por sus conceptos, son el cierre emblemático de la satisfactoria dimensión diplomática de la gira.

El tercer objetivo ha sido el religioso y consistió en invitar a revitalizar las comunidades católicas de ambos países. Según algunas encuestas en Cuba el 27 % de la población se reconoce católica. Y ocho de cada diez adultos cubanos tiene una imagen positiva de Francisco.

El panorama católico de los EE. UU. es más complejo, en los significativos ´60 sucedieron dos fenómenos singulares a tener en cuenta: el primero, el crecimiento en un 70% de la población católica debido a la inmigración hispana, testimoniada en 1965 por el primer Papa que visitó los EE.UU., Pablo VI. El segundo, la promesa del único presidente católico de ese país John Kennedy (1961 - 1963), de que sus convicciones católicas no influenciarían en sus decisiones políticas.

Desde la visita de Benedicto XVI en el 2008, las estadísticas muestran una merma de católicos, disminuyeron en los últimos siete años del 23,9% al 20,8%. En el 2014 se registraron 76,7 millones de católicos, de los cuales 29,7 millones son hispanos, según la Conferencia de Obispos Católicos de EE.UU.; pero por otro lado, el 45% de sus habitantes afirman algún tipo de relación con el catolicismo, como por ejemplo los denominados "católicos culturales" y los ex-católicos que suman aproximadamente el 20%.

El otro aspecto menos visible, pero también muy significativo y que no debiera pasarse por alto, es el cambio parroquial de EE.UU., que comenzó a desarrollarse imperceptiblemente con la inmigración hispana. En estas últimas décadas el modelo de la identidad nacional de las parroquias pasó a ser multicultural y la Secretaria de la Diversidad Cultural de la mencionada Conferencia de Obispos se ha transformado en un área central en la gestión institucional. La razón es que en los ´50 las parroquias eran monoculturales y estaban asociadas a una única nacionalidad, polacos, alemanes, irlandeses, italianos tenían sus parroquias y no se mezclaban; ahora las parroquias están compuestas por mexicanos, portorriqueños, guatemaltecos, ecuatorianos, etc., cada uno de ellos de por sí multiétnicos.

Por último debemos señalar que siete de cada diez estadounidenses tienen una favorable opinión sobre Francisco y ello fue evidente en su gira, pero sin olvidar que es un país donde crecen los no afiliados a ninguna religión junto a los no cristianos y en donde muchos jóvenes manifiestan una gran indiferencia a estas cuestiones.

Una síntesis de los temas más recurrentes en su gira han sido la cercanía con los pobres, el cuidado de la naturaleza, la defensa de la libertad y las creencias, la denuncia de las injusticias económicas, la corrupción y la muerte producida por el narcotráfico, la trata de personas y el comercio de armas. Tampoco olvidó las cuestiones institucionales de la iglesia, como los abusos de menores, la necesidad de dar testimonio de austeridad e insistió en las distintas vías de acercamiento con la gente y el mayor protagonismo de los laicos.

Sus gestos conmovieron a políticos y a los gélidos burócratas internacionales, a quienes recordó la voluntad de servicio de sus instituciones y funciones. No faltaron los elogios por su presencia política y diplomática, muchos lo ubicaron a medio camino entre el pastor y el profeta, entre el sacerdote y el estadista, tal vez, estos comentarios recuerdan al “Político” de Platón, obra en que se intenta definir con mucha dificultad qué es un político. Pero Francisco es un sacerdote cumpliendo su tarea de empleado del Vaticano, como él suele decir con gran ironía. Más que un pastor, acompaña, cuida y se compromete con sus semejantes, como en las épocas de mayor protagonismo de la iglesia en las sociedades premodernas.

Esta maratón de Francisco con su impacto religioso y diplomático no debería restarle atención a otro acontecimiento destacado, la aparición de la Carta Encíclica “Laudato Sí. Sobre el cuidado de la casa común”. Formalmente, esta Encíclica se caracteriza por su extensión y por el detalle del diagnóstico y clara demarcación de los problemas científicos y al mismo tiempo, sociales de escala global con sus complejidades inherentes.

El tema central es el cambio climático global, sin olvidar los aspectos religiosos y doctrinarios que se encuentran al mismo nivel de los otros temas, pero sin confusiones y sobredeterminaciones entre unos y otros. Toda la Encíclica en su aspecto social y científico se halla signada por la complejidad de los problemas que se explican en un lenguaje tan sencillo como firme. Un discurso muy ceñido a lo conceptual pero al mismo tiempo, orgánicamente articulado.

Plantea muy bien que el problema ecológico del presente es planetario y complejo, pero lo más relevante es la relación que Francisco hace con la humana condición sin nombrarla, porque afirma que la crisis ambiental es complementaria a la crisis de la humanidad. Sin

ambages académicos pero con profundidad crítica y poder de análisis, la Encíclica señala, entre otras cosas, la responsabilidad tecnocrática de una elite cuya explotación del planeta engloba a todas las sociedades e impacta en los más débiles: los pobres y los excluidos.

El problema no es el cambio global, sino la globalidad crítica del cambio en pocas manos y sus cegueras. La Encíclica señala la urgencia de la situación terminal del problema; sin embargo, no despeja las dudas sobre el resultado del mensaje con respecto a la modificación de la actitud de los decisores directamente involucrados en el problema, porque en la agenda internacional la cuestión ambiental desde la cumbre de 1999, no ha tenido cambios políticos. Tal vez, los pueda haber en la cumbre de Paris a fines de noviembre de este año.

Para finalizar, todos concuerdan que la gira papal ha sido un espectáculo muy al estilo de la cultura mediática de EE. UU., el mismo Francisco demostró estar atento al asunto cuando dijo a los periodistas que no era un “star”, pero la cuestión no es menor, porque la cultura del espectáculo banaliza todo, en ese sentido es un gran sistema de resistencias frente a las conmociones, como fue el caso de esta gira de Francisco.

El tiempo dirá si las palabras y los gestos perduran o, por el contrario, se diluyen en lo efímero de los flujos de información. Veremos, será cuestión de fe.

*El Director*